

te Mexicana) es, que ya veis como nuestro Rei, y Señor es muerto; y así es razón que penseis bien, quien será electo en Cabeça de esta Ciudad, que tenga piedad de los Viejos; y de las Viudas; y de los Huerfanos, siendo Padre de esta Republica, pues nosotros todos somos las Plumas de sus Alas, las Pestañas de sus Ojos, y las Barbas de su Rostro; mirad, Mexicanos, à quien os inclináis, para que tenga el Mando, y Señorío, y se asiente en el Trono Real de este Reino, y nos defienda, y ampare de nuestros Ehemigos, porque muy en breve (segun el aviso de nuestro Dios) nos harán menester las Manos, y el Coraçon animoso, por esto es muy justo, que consideréis, y mireis, con cuidado, quien tendrá Valor, para ser esfuerço de nuestros Braços, poniendo el Pecho, con libertad, y sin cobardía, à la defenja de nuestra Ciudad, y de nuestras Personas, y que no amengue, ni abata el Nombre de nuestro Dios, ni el de nuestras buenas intenciones, sino que como semejança suya, le defienda, ensalzando su Nombre, y haciendo conocer à todo el Mundo, que la Nacion Mexicana, tiene Valor, y Fuerças, para sujetarlos à todos, y hacerlos Vasallos, y Tributarios.

Oieron, con cuidado, los Congregados, las razones discretas, y avisadas del Anciano Viejo; y confiriendo entre sí, el caso, salió determinado, que un Hijo de el Rei, Difunto, llamado Huitziluhuitl, fuese puesto en el Trono, y Silla de su Padre, y fuese Rei su Sucesor, y así lo eligieron por Rei, con mucho contento de todo el Pueblo, que estaba Congregado, para saber lo que de la Junta salía determinado; y así se levantó entre toda aquella Gente, un rumor, y vocería, diciendo palabras equivalentes à las que suelen decir en nuestro Castellano: Viva el Rei, que fue Lenguage muy gustoso para ellos, porque vieron, que unánimes, y concordés, hicieron la Elección, sin dividirse en Vandos, ni en parcialidades, de que suelen nacer discordias, y comunidades.

Hecha la Elección, los Señores todos puestos en orden, se fueron donde estaba el Rei Electo, y facandole entre los demás Hermanos, y Parientes suyos, le llevaron en medio, y le trageron al Trono, y Asiento Real, donde le tenían puesto, y en él, le asen-

taron, y le pusieron la Corona Real en su Cabeça, y le vntaron todo el Cuerpo, con la Vncion, que después acostumbraron, que era la misma con que vngian à su Dios, (como decimos en otra parte) y poniendose sus Arvios Reales, uno de ellos se levantó, en medio de todos, y le dijo:

Valeroso Mancebo, Rei, y Señor nuestro, no desmaicéis, ni perdaís el huelgo, y aliento, con el nuevo Cargo de ser guia de este Reino, merido entre esta aspereça de Cañaverales, Espadañas, y Juncia, donde estamos debajo de el amparo de nuestro Dios Huitzilopuchtl, cuya semejança sois oí en la Tierra: Bien sabeis, Señor, el sobresalto con que vivimos, y trabajos que padecemos, por estar en Terminos agenos, siendo Tributarios de los de Azcaputzalco; traigooslo à la memoria, no porque entiendo que lo ignorais, (pues es cosa tan notoria, y de tanta afrenta, para este Pueblo Mexicano) sino para que cobreis nuevo animo, y no penseis, que entráis en esta Honra, y os sentais en esta Silla, para descansar, antes os ponemos en ella, para que trabajéis; pues veis que no tenemos otra cosa que ofrecer, ni con que os regalar, sino con la Pobreça, y miseria, con que Reino nuestro Padre, lo qual sufrió, y toleró con mucho Animo, y Coraçon.

Hecha esta breve Platica, llegaron todos à hacerle Reverencia, diciendo cada uno su Salutación; y así quedó electo en segundo Rei de Mexico; no se dice, que à esta Elección viniese ninguna Gente de fuera, (como después en las de otros se hizo) ni que los Tlatelulcas se hallasen en ella, porque desde el punto que se apartaron, nunca mas se comunicaron, para cosas de Gobierno; antes en orden de esto, se hicieron Guerra diversas veces, y en la ocasión presente vivía su Rei Quaquauhpuitzahuac, y gobernaba en Tlatelulco su Gente, y Republica en Paz, sin tener Guerras con nadie.



CAP. XVII. De como el Rei Huitziluhuitl, casó con Hija de el Emperador Teçoçomoc de Azcaputzalco, y de cosas que le sucedieron, y de otro Casamiento que hizo con Miahuaxochitl, Hija del Señor de Quauhpuitzahuac, Rei de Tlatelulco.



RA Soltero este Rei, quando lo eligieron, y comenzó à Reinar; y quando mas, tenia de edad diez y siete, ó diez y ocho Años, porque nació después que su Padre Acamapich, fue Rei, y no Reinó mas que veinte y un Años, segun la cuenta mas cierta, y verdadera, que he podido hallar; y porque la carga del Reinado, fuese juntamente con la de el Matrimonio, trató su Pueblo de casarlo, y diciendole, les dió su beneplacito, para que en su Nombre fuesen à Teçoçomoc, de Azcaputzalco, y le pidiesen una de sus Hijas, por Muger; y llevando esta Embajada, con un Presente, el mejor que pudieron aver, (segun su pobreza) le dijeron al Emperador: Señor nuestro, y Rei Poderoso, aqui somos venidos, ante tu Grandeça, postrados por Tierra, con toda la humildad posible, à pedirte, y suplicarte, una gran merced; porque (Señor) à quien hemos de acudir, sino à ti? Pues somos tus Vasallos, y Siervos? Y estamos esperando tus Mandamientos Reales, colgados de las Palabras de tu Boca, para cumplir todo lo que tu Coraçon quiere? Y esto supuesto, vés aqui, Señor, la Embajada, con que hemos venido, de parte de tus Siervos, los Viejos, y Ancianos Mexicanos, y con el beneplacito de tu Hijo, y Criado, el Rei, pidiendote, que tengas lastima de aquel tu Siervo, el Rei de Mexico, merido entre aquellas Espadañas, y Carriçales espesos, rigiendo, gobernando, y mirando por sus Vasallos, que se llama Huitziluhuitl, el qual es Soltero, y por casar; pedimoste con la sumision, y humildad, que debemos, que dejes de la mano una de tus Joias, y Pluma rica, y preciosa, que son tus

Hijas, para que vaia, no à Lugar ageno, sino à su misma Tierra, donde tendrá el Mando de toda ella. (este es el Lenguage de estas Gentes, en las Peticiones que hacen, en especial, si tratan algun casamiento, llamando à la Doncella, Pluma Rica, Piedra Preciosa, y Joia de Valor, que en el Lenguage Indiano, suena con grande elegancia, y mucho primor) Por tanto (Señor) te suplicamos, que no nos privés de lo que tanto deseamos.

Aviendo estado el Rei muy atento à la Demanda de los Mexicanos, quedó aficionado, y inclinado à condescender con su ruego; y así con mucho Amor, y Benevolencia, les respondió: Hanme convencido tanto vuestras palabras, y humildad, (ó Mexicanos) que no sé, que os responda, sino que así están mis Hijas, y para eso las tengo, y para eso tambien fueron criadas de el Señor de todo lo Criado; y así condescendiendo à vuestros ruegos, yo os quiero señalar una de ellas, cuyo nombre es Ayauhcihuatl, lleva la mucho en norabuena, y dadla à vuestro Rei, por Muger, que yo, con esta intencion, se la embio. Los Mexicanos, postrados en Tierra, dieron innumerables gracias al Rei, y recibiendo la Doncella, la trageron à Mexico, acompañada con muchos de los suyos, y fue recibida de los de la Ciudad, con grandes Regocijos, y Fiestas, y entregada à su Marido, con la Ceremonia, que en otra parte decimos, de atarles las estremidades de sus ropas, y dejarlos à la consumacion de el Matrimonio. Esta Señora, haciendose luego preñada, parió un Hijo, el qual fue llamado Acolnahuacatl, de que recibieron sumo goço los Mexicanos, y no fue menor el de los Tepanecas Azcaputzalcas, por ver mezclada ya su Sangre, con Gente tan valerosa, como eran los Mexicanos.

Hecha esta Elección de Huitziluhuitl, è introducido en el Reinado, fuele dado Nombre, y Titulo de Tlacochealcatl, Yaotequihua, à su Hermano Quatecohuatzin, que es como decir, Capitan General, y suma Cabeça de los Egereitos. De manera, que segun esto, ya en estos tiempos hacian Guerra los Mexicanos, saliendo de su Pueblo, y Ciudad, para ofender à otros. Y es de creer sería así: pues sabemos, que el Emperador de Azcaputzalco, luego que se introdujo en el

Imperio, para averse de apoderar del Saco, en su ayuda, al Rei de Tlatilulco, Quaquauhpuhitzahuac, su Hijo, y al de Mexico, Acamapichtli, y así como lo ayudaron en aquella ocasión, le ayudarían en otras de algunos Pueblos, y Ciudades, que se le rebelarian, y subtraerian de esta obediencia: para lo qual todas las Naciones, y Provincias, tenían sus Oficiales de Guerra, repartidos por las suertes, y clases, que en ella se acostumbra.

Por esto los Mexicanos, luego que hicieron Eleccion de nuevo Rei, en Huitzilhuil, la hicieron tambien de Capitan General, en su Hermano Quatecohuatzin. El qual, con el Ditado que tenia, era segunda Persona, despues del Rei, en la Republica, y muy estimado de todas las Gentes de ella.

Tuvo otro Hermano este Huitzilhuil, nacido de su misma Madre, llamado Chimalpopoca, del qual no se dice averle dado oficio ninguno, y sería la causa, ser muy Muchacho, ó Niño, quando se fue haciendo la Reparticion de los Oficios Militares. Tuvo tambien otro Hermano, que se llamó Itzcohuatl; este, dicen, que no fue avido de legitimo Matrimonio, sino que su Padre Acamapichtli, le huvo en vna Esclava de su Casa, aunque Persona Principal, y de cuenta, que por serlo, y juntamente muy hermosa, se aficionó de ella, y de su comunicacion, y trato, tuvo á este Hijo Itzcohuatl. El qual sucedió en el Reinado á su Hermano Chimalpopoca, como en la sucesion de esta Historia, iremos diciendo.

Huitzilhuil, Rei segundo de Mexico, (que siguiendo la costumbre de su Padre, que fue tener muchas Mugereres) no se contentó con tener la Hija del Emperador Teçoçomocli. Pero pareciendole, que emparentando con muchos Reies, y Señores, estaría mas engrandecido, y tendría mas favor, y ayuda en sus necesidades, determinó de emparentar (si pudiese) con el Señor de Quauhnahuac, llamado Tezcacohuatzin; y embiandole sus Mensageros, le pidió por ellos, le diese vna Hija suya, por Muger, los quales, no solo pidieron la Doncella, que el Rei quería, sino tambien le representaron estar casado con Hija del Emperador Teçoçomocli de Azcaputalco: todo esto á fin de inclinarle, para que no dudase, en darle la Muger, que le pedia.

Tezcacohuatzin; estando enterado del caso, y de la Nobleza, que ya los Mexicanos tenían, condescendió, con su Peticion, y le embió vna Hija suya, llamada Miahuaxochitl, la qual salió de su Pueblo, y entró en esta Ciudad de Mexico, con grandes Fiestas, y Acompañamiento de Gentes, como entonces, estas de esta Nueva-España, lo acostumbraban.

Desde este tiempo, refieren las Historias, que los Mexicanos comenzaron á usar Ropa Blanca, de Algodon, el qual se dá mucho en aquella Provincia, y se vestian de ello, los Moradores de ella: de lo qual carecian estos Mexicanos, por estar, como hemos dicho, metidos dentro de las Aguas de esta Laguna, y fue este vn grande beneficio, que estas Pobres Gentes recibieron, por estar tan faltos de Ropa, como estaban, y no vestir, sino era Aiates de Nequen, que por ventura entre los Tepanecas rescataban, con las Legumbres, y Marisco de esta dicha Laguna.

Esta Señora Miahuaxochitl, tuvo vn Hijo, que se llamó Motecuhcuma, por otro Nombre Ilhuicamina, que fue Rei muy Sabio, y Poderoso en este Reino. (como en su Principado diremos) De la primera, que fue Hija de Teçoçomocli, tuvo otro Hijo, que se llamó Acolnahuacatl, que fue Nieto del Emperador Tepaneco, llamado Teçoçomocli; y hacemos mas particular memoria de estos, que de otros, por los particulares casos, que les sucedieron, y por convenir á la probanza de la verdad, de esta Historia.

Con este casamiento, que Huitzilhuil, Rei de Mexico, hizo con Ayauhchihuatl, Hija de Teçoçomocli, vivieron en Paz, y sosiego, los vnos con los otros, ocho Años, segun parece por las Pinturas de sus Historias, tratando vnos con otros, en la comitacion de cosas, y en amigable Amistad, emparentando vnos con otros, hasta que pasados algunos tiempos, se rebelaron, y enemistaron, hasta vencerse los vnos á los otros. (como despues se verá en el Proceso de esta Historia) Pasados, pues, estos ocho Años dichos, de la Paz de estas Gentes, Maxtla, Hijo del Emperador, y Señor de la Ciudad, y Provincia de Cuyuhuan, (ó movido por su natural inclinacion, que era sobervio, y bullicioso, ó porque le pesaba de verlo tan enseñoreado, y he-

cho Yerno de su Padre, y Cuñado suyo, temiendo, que creciendo en el Señorío, sería posible quitárselo á él, y á los suyos) vino de su Ciudad á la de Azcaputalco, y trató con algunos Señores; y Capitanes, del agravio que los Mexicanos causaban á sus Vecinos, y Comarcanos, y que sería bien, embiarle á llamar, y matarle, y que tomarian, por causa de este hecho, acumularle, que le avia tomado á su Muger Ayauhchihuatl, la qual su Padre Teçoçomocli, no se la podia aver dado, por raxon de ser Muger de este dicho Maxtla (que segun esto, ó no era esta Señora, Hija del Emperador Teçoçomocli, Padre de este Maxtla, ó si lo era, debía de ser de diferente Madre, y medio Hermana suya, y en aquellos tiempos, debian de casarse así.)

Tratado este caso, por la manera dicha, fue resuelto, en que Huitzilhuil, fuese llamado, y así fueron Mensageros, de parte del Consejo, á llamarle. Huitzilhuil no rehusó la venida, por ser cosa muy ordinaria, el verse, y comunicarse estos Señores: mayormente, siendo Yerno del Emperador, y Cuñado de este dicho Maxtla; y luego, que llegó á la Corte, (que no dista de su Ciudad, mas de vna Legua) fue recibido del Cuñado, y Señores, que le aguardaban; y fue Apoyado, en vna Sala, donde de ordinario avia Fuego encendido, (como en toda su Gentilidad, estos Naturales, lo acostumbraron) y despues de averle regalado, y dado de comer, en presencia de Maxtla, y de los otros Señores, que avian sido de su parecer, y acuerdo, dijo Maxtla al dicho Huitzilhuil: (que estaba bien descuidado, y ignorante del caso) No sé, Huitzilhuil, como has tenido atrevimiento de tenerme usurpada á mi Muger, tantos Años, como ha, que la llevaste, de esta Ciudad á la tuia. En lo qual, has cometido vn gran pecado, y culpa contra mi; pues siendo mi Muger, te atreviste á recibirla por tuia, haciendome traicion en ello; y por esto, no solo yo, pero todos los que estan presentes, te hallan digno de Muerte, y son de parecer, que por ello mueras. El Rei Huitzilhuil, que estaba inocentísimo de semejante caso, le respondió: Por cierto, Señor, que es vna la Demanda propuesta, que jamas entendí, ni oí, porque la verdad del caso, es, que vuestro Padre, y mi Señor, Te-

çoçomocli, me dió á Ayauhchihuatl, su Hija, por Muger, la qual he poseído todos los Años, que ha que está conmigo, y la he tenido por legitima, y verdadera, sin saber, ni entender, que fuese de otro, ni tampoco presumo, que el Emperador, mi Señor, la huviese dado á nadie, que á ser así ello, se huviera dicho, y manifestado, y en confirmacion de que es mia, y no agena, tengo vn Hijo que me ha parido, que es prenda de esta verdad, que confieso, y no sé si diga, que mi Padre, antes que muriese, quiso tratar este casamiento, con el vuestro; pero prevenido, y atajado de la Muerte, lo dejó; y despues que yo le sucedí en el Reino, mis Vasallos, lo pusieron en egecucion, como á mi Padre se lo oieron, y esto es lo que sé, y no otra cosa.

Maxtla, que oió la respuesta del Rei, (y por ventura, movido entonces á contrario intento) no puso en egecucion lo que tenia pensado; pero sin dar, ni tomar mas raxones, le despidió, diciendo: Bien pudiera, sin oírte, darte aquí la Muerte, ó quando menos, tratarte muy mal, dandote de palos, ó hiriendote, como mas quisiera: que de qualquier manera, que yo te tratara, tuviera el caso muy facil remedio, y cura, tu mal; pero no es raxon, que se diga de Maxtla, que á traicion, ni á puerta cerrada, te he castigado; y tomado satisfacion de mi agravio, y de tu pecado, y culpa; pero vete aora libre, y sano, y aguarda ocasión, que por ventura, se ofrecera presto, de que conozcas en ella tu ventura, quando ultrajado, y abatido, te veas padecer, y sufrir trabajos. Con esto lo despidió, y Huitzilhuil, se vino á Mexico, espantado del caso, y Maxtla, se quedó vrdiendo tramas, como Hombre cabaloso, é inquieto, que era. Una de las quales, fue pensar, que si Acolnahuacatl, Hijo de Huitzilhuil, y Sobrino suyo, llegase á tener edad, podia ser, que como Nieto, que era, del Emperador Teçoçomocli, fuera recibido, por Señor, en el Imperio, ó dadole alguna mano, para mandar, y ser Señor, con libertad, entre los Tepanecas, así como era Hijo de Rei, entre los Mexicanos, y por esto, dió orden, como secretamente le matasen, como en realidad de verdad sucedió, y fue puesto en egecucion, sin Sabiduria del Abuelo, no mas que por voluntad, y parecer del sobervio Maxtla.

De aquí toman ocasión, los que no tienen bien sabidas estas Historias, de decir, que Chimalpopoca, tercero Rei de Mexico, siendo Rei, y Niño de nueve Años, fue muerto, por los Tepanecas, con vna grande Fabula, que cuentan, de averle embiado à pedir, à su Abuelo, que les tragese el Agua de Chapultepec, encañada, à su Ciudad; y vese claro, ser grande la patraña, pues Chimalpopoca, no fue Hijo de este Rei Huitzilhuítl, que casò con Ayauhcihuatl, Hija del Emperador Teçoçomocli, sino Hermano suyo, Hijo de Acamapichtli, y de Tezcatlamiahuatl, segunda Muger de este dicho Acamapichtli, que la recibió, por raxon de ser Jlanqueytl, su primera Muger, esteril, y mañera; y la verdad es, que el que murió Niño, y de nueve Años, fue este Acolnahuacatl referido; los quales, equivocados, y aun ignorantes de esta verdadera Historia, atribuyen à Chimalpopoca, lo que al Niño Acolnahuacatl, sucedió. Verdad, es, que este Maxtla, siendo Emperador, por Muerte de su Padre, hizo prender à Chimalpopoca, Rei de Mexico, y en la Prision, que le tenia, se aborçò el mismo Chimalpopoca, como en su Historia verèmos, y no Niño, ni Mancebo, como esotros fingen, pues vino à Reinar, despues de los Dias de Huitzilhuítl, que Reinò, segun vna cuenta, veinte y dos Años; y segun otra, veinte y seis; y el vino à morir à los trece Años de su Reinado, que sin contar los que tenia, quando su Hermano Huitzilhuítl, entrò en el Reino, son todos, quando menos, treinta y cinco Años, siguiendo el numero menor del Reinado, de este Huitzilhuítl, que fueron veinte y dos Años.

Pasando adelante, con la Historia de Huitzilhuítl, decimos, que al trecento Año, de su Reinado, se cumplió el cinquenta y dos de su Siglo, que llamaban Toxiuhmolpia, que quiere decir, el Atamiento, y cumplimiento de nuestros Años, en cuya memoria hacian la Solemnidad, y Fiesta del Fuego Nuevo, en el Cerro de Jtzapalapan, llamado Huixachtecatl (como en otra parte decimos.)

Rigió este Huitzilhuítl, y gobernò su Ciudad, y Republica, con mucha quietud, y Paz, siendo mui querido de todos: dejó su Republica mui bien ordenada, con nuevas Leies; de lo qual fue mui cuidadoso, especialmente en lo

que tocaba al Culto de sus Dioses, cosa en que sobre todo, se esmeraban estos Señores, y Reies, teniendose ellos por semejança de sus Idolos, y entendiendo, que la honra, que se hacia à los Dioses, se hacia à ellos, y así tenían, por la cosa mas importante, el aumento de su Templo, y la libertad de su Republica; para cuyo fin, por la industria, y diligencia de este Rei, los Mexicanos, no solo se egercitaban en hacer Barcos, para discurrir por toda la Laguna, llevando mui adelante las Pescas, y Caças, en ella, con que contrataban, con todas las Gentes Comarcanas, hinchendo de Provision su Ciudad, pero tambien empavesaban sus Barcos, y Canoas, egercitandose en las cosas de la Guerra, por el Agua, entendiendo, que adelante sería menester estar diestros, y prevenidos, en la Arte Militar, para el intento, que tenían siempre, de liberrar su Ciudad, por fuerza de Armas; y con este designio tenían grandes traças, para ganar las voluntades à todos sus Vecinos, con que hacian tambien sus hechos, que hinchian su Ciudad de la Gente Comarcana, y atraian las demás Naciones, emparentando con ellas, por via de casamientos: todo ordenado al aumento de su Ciudad, para hacer despues mejor su hecho. Y estando en este estado la Republica de Mexico, y teniendo mui gratos à sus Comarcanos, falleció, como queda referido, el Rei Huitzilhuítl, dejando mui llorosa, y desconsolada su Ciudad, por ser mui amado de todos, al qual hicieron sus Obsequias mui solemnes, à su modo.

Al deceno Año del Reinado de Huitzilhuítl, en Mexico, murió Quauhpuitzahuac, Rei de Tlatilulco, despues de aver Reinado, en la parte que le cabia, de esta Ciudad, treinta y cinco Años: fue puesto, en su lugar, otro Señor, llamado Tlacateotl, como verèmos adelante.



CAP. XVIII. De la Eleccion de Chimalpopoca, tercero Rei de Mexico, y otras cosas, que en sus tiempos, fueron sucediendo.



UERTO Huitzilhuítl, Segundo Rei de Mexico, sin hacer Nomenclamiento de Sucesor, siguiendo lo mismo, que su Padre, avia hecho, haciendo Lei, y Costumbre, de aquel caso, así para lo presente, como para lo por venir, dejó la Eleccion del nuevo Rei, que avia de ser nombrado, à la misma Republica Mexicana, para que en Hijo suyo, ò Hermano, hiciesen la Eleccion, como mas gusto ellos tuviesen: Los quales entrando en su Consulta, y Consejo, dando, y tomando en razones varias, y encontradas, vinieron à resumirse, y à concluir, que el Hermano segundo, de el Difunto, llamado Chimalpopoca, fuese puesto en su lugar, para que Reinase. (que esta fue costumbre de estos Mexicanos, en las Elecciones, que hacian, que fuesen Reinando sucesivamente, los Hermanos, vnos despues de otros, y acabando de Reinar el vltimo, entraba en su lugar, el Hijo del Hermano Mayor, que primero avia Reinado, que era Sobrino de los otros Reies, que à su Padre avian sucedido, como en otra parte decimos.) Hecha la Eleccion, y confirmada por la misma Republica, entrò Chimalpopoca, en el Gobierno, con toda Paz, y quietud, sin aver cosa, que se lo impidiese.

No se dice, que este Reifuese casado, quando entrò à Reinar, pero sabemos, por lo dicho, en el Capitulo pasado, que quando entrò Reinando, era yà Hombre de mas de quarenta Años, que segun esto, y la costumbre, que estos tenían, de casarse mui temprano, no solo tendria yà vna, pero algunas Mugeres, y Hijos, en ellas, que como no corrió el Reinado, por la Linea de Chimalpopoca, sino de Huitzilhuítl, bolviendo al Tronco, y Reinando su Hijo Mayor, no se nombran los que este dicho Chimalpopoca tuvo, haciendo solo mencion de aquellos, que

iban entrando en el Gobierno, y Reinado.

Y no ai que maravillar, de que estos Indios, no hagan mencion de otras cosas, que son transversales, de la Sucesion legitima, y derecha, de lo que toca al Reinado; pues sabemos, que no solo en las Historias Humanas, se ha guardado este estylo, sino que tambien le hallamos, en las Divinas, comenzando desde Adán, que fue el primer Hombre, que Dios criò, y discurriendo, por los demás, que le fueron sucediendo, de los quales, no se nombran mas de aquellos, que por alguna causa, ò raxon, fue necesaria su memoria, y nomenclamiento, dejando à todos los otros, que no hacen al proposito de la Historia, que se va contando: porque demás de ser divertimento de ella, es tambien cosa impertinente, y superflua; por lo qual muchas cosas, que fueron ciertas, y verdaderas, se dejan de decir, y de escribir, no porque no fueron verdades, sino porque aunque lo son, no hacen al proposito de lo que se va tratando.

Y bolviendo à lo comenzado, del Gobierno, y Reinado de Chimalpopoca, decimos tambien, que no se dice, que tuviese Guerras, con ningun Pueblo, ni Gentes, aunque en su tiempo fueron contra los de Xaltocán, que se avian rebelado, y será posible, que ayudasen los Mexicanos en esta Guerra; pues sabemos, por lo que atrás queda dicho, que Quatecohuatzin, por otro Nombre, Jtzcohuatl, era Tlacocheatl, ò Capitan General de los Mexicanos, y no avia de tener este Ditado, sin ocasion, ni causa, sino para egercitarlo, en las que se ofreciesen, como Gente Guerrera, que era, y lo avian mostrado, quando Teçoçomocli, tiranizando el Imperio, se valió de estos dichos Mexicanos, y Tlatilulcas, para la Guerra, que à los Acolhuaques, hicieron.

